

CALABRÒ, Daniela: *Les détours d'une pensée vivante. Transitions et changements de paradigme dans la réflexion de Roberto Esposito*, Paris, Mimesis, 2012, 88 págs, 10 euros.

En este pequeño libro, Daniela Calabrò realiza una reconstrucción minuciosa del recorrido que sigue el pensamiento de Roberto Esposito desde sus primeros escritos hasta la actualidad. Con una capacidad de síntesis admirable, la profesora de la Universidad de Salerno identifica y comenta cada una de las problemáticas y conceptos fundamentales de la obra de Esposito, desde lo impolítico a lo impersonal.

El trabajo sitúa a la obra de Esposito en un contexto más amplio de autores agrupados en la llamada *Italian Theory*. En ese marco, la autora reconstruye brevemente el contexto de emergencia de «lo impolítico», comentando las características y alcances de la experiencia de la revista «il Centauro» que, paralelamente a «Laboratorio Politico» de Mario Tronti, inauguraba un nuevo tipo de relación entre los intelectuales y el partido comunista italiano. *Il Centauro* desarrolló una mirada crítico-deconstructiva que surgía del diagnóstico, compartido con matices diversos por autores como Cacciari, De Giovanni, Bodei y el propio Esposito, de una «crisis de lo político» que llamaba a revisar las categorías de la política moderna, actitud que el PCI no recibió con buenos ojos. En este sentido, Calabrò sostiene que «la experiencia que giraba en torno a «*il Centauro*» se traducía en un distanciamiento de la figura entonces corriente del intelectual orgánico, y, por tanto, en la asunción de lo «negativo» y de la misma noción de «crisis» en clave no dialéctica: es decir, no reconstructiva o reconciliadora». (p. 14) Bajo estas premisas teóricas, según la autora, se abría «la vía italiana a la reflexión crítica sobre la categoría

de sujeto, así como sobre el desdoblamiento constitutivo del origen» (p. 16).

La autora destaca que estos dos elementos estuvieron presentes desde el inicio en la reflexión de Esposito. De hecho, el libro de Calabrò se destaca por identificar las raíces más profundas del «maquiavelismo» de Esposito, retomando sus primeros textos sobre Maquiavelo, Vico y Hobbes, donde desarrolla muchos de los elementos que caracterizan a su etapa impolítica: la mirada realista, desencantada sobre lo político, la identificación del conflicto de poder como la única realidad de la política y, en ese marco, la relevancia de la figura del centauro, que, no casualmente, Esposito sugirió como nombre para la revista. Esta figura representa la naturaleza constitutivamente dúplice del sujeto político y de la política en general, suspendidos entre el reino de la ley y el de la fuerza, el orden y el conflicto, lo humano y lo bestial.

Precisamente el tema del conflicto como núcleo de la política y la dialéctica orden/conflicto está presente desde el inicio en el pensamiento de Esposito hasta el presente. Desde sus primeros escritos sobre Maquiavelo y Hobbes quedan claras las dos grandes líneas del pensamiento político moderno en la visión del italiano. Por un lado, aquella absolutista que triunfa con Hobbes, que a partir del miedo a la muerte instituye un Orden incommovible, una comunidad completamente inmunizada de la amenaza de contagio que implica la relación entre los cuerpos, una política que busca eliminar la política. Por otro lado, una línea de pensamiento «conflictualista» como la de Maquiavelo, que entiende que la

grandeza de la República sólo puede emerger del antagonismo, ciertamente regulado, entre los grandes y la plebe. En la visión de Esposito, esta propuesta realista de Maquiavelo, muy en línea con el pensamiento italiano, ha sido constantemente escamoteada por una filosofía política moderna interesada en sostener «un orden que no se combina o se entrelaza con el conflicto, sino que lo expulsa en cuanto tal».<sup>1</sup> En este sentido, Calabrò destaca que el problema estructural de la crisis de lo político consiste en una represión del conflicto que, «lejos de resolver la relación entre filosofía y política en una unidad presupuesta, genera una especie de olvido de lo político, de su mismo principio constitutivo». (25)

Este «olvido» estaría representado por el paso del Centauro al Leviatán, Dios mortal que busca expulsar el conflicto de la *polis*. Y sin embargo, este conflicto no puede ser eliminado. Es lo que Calabrò intenta subrayar cuando retoma la batalla de Anghiari relatada por Maquiavelo, donde se enfrenta el duque de Milán contra los toscanos. La misma «parece tener una implicancia precisa: aquella de la simple supervivencia de las fuerzas en conflicto, y por lo tanto, del carácter inextinguible del conflicto en curso». (35) Pero hay otro lugar emblemático en la reflexión de Esposito, esta vez retomado de Bataille. Se trata de Numancia, que, a diferencia del conflicto anterior, termina de manera *absolutamente* trágica con la muerte de los numantinos bajo sus propias espadas. Es allí que Esposito ve el punto extremo de lo impolítico en el cual este adquiere una valencia política, abriéndose a un pensamiento de la comunidad en la cual se disuelve la subjetividad moderna.

Sin embargo, si en la idea de una muerte en común todavía parece sobresalir cierta metafísica de la subjetividad, cierto proyecto fusional, esto estará ausente en la etapa siguiente de su reflexión, inaugurada por *Communitas*. En este sentido, Calabrò señala que si la reflexión sobre lo impolítico se dirigía a salvaguardar la diferencia de la política en cuanto conflicto y si aquello que escapaba a la representación de lo político era una concepción de la comunidad que se manifestaba afirmativamente sólo en el momento de su misma extinción (la «comunidad de la muerte»), en *Communitas* se hace explícito un cambio radical de perspectiva. La diferencia con lo político de la modernidad debe buscarse ahora no en el resultado sino en el origen de la comunidad. Ahora la atención se dirige al *munus* de la *communitas*. (41)

Ahora bien, lejos de ser un fundamento o presupuesto, el origen al que remite la *communitas* no está nunca presente y su destino no es un *telos* prefigurado. Así, *communitas* implica un tránsito a una ontología ya no de la presuposición sino de la *ex*-posición, un pensamiento del estar-en-común a partir de la ambivalencia del *munus*, entendido como un don que no puede no darse. Como destaca Calabrò, la línea de pensamiento seguida por Esposito en relación a *communitas* está ligada a la superación radical del vaciamiento que realiza Hobbes de este término en el Estado-Leviatán, donde el inglés cancela todo lazo comunitario, del cual se inmuniza radicalmente. Por el contrario, en el *munus*, «en su carácter asimétrico y no legalmente restitutivo, se revela la imposibilidad de todo intento de racionalización contractualista». (45) La relación asimétrica del *munus* —vínculo/don— como lazo gratuito y absolutamente arbitrario implica la descomposición de la comunidad como lugar de lo «propio» a favor de una comunidad

1 R. Esposito, «Termini della politica», Introducción a AA.VV., *Oltre la politica. Antologia del pensiero «impolitico»*, Milano, Mondadori, 1996, p. 2.

«de individuos expropiados, una comunidad que expone a cada uno a la alteridad, en un contagio recíproco». (46)

En este sentido, con la noción de *communitas* el pensamiento de Esposito no sólo se vuelve afirmativo sino que además deconstruye radicalmente la subjetividad moderna. La *communitas* expropia «al sujeto propietario, y lo fuerza a salir de sí mismo»<sup>2</sup>. Calabrò sostiene que en esta «alteración» se estructura una concepción distinta del sujeto que no será más identificado en términos de mónada autorreferencial y autofundada. Lo cual «despierta a la filosofía política del sueño humanista que había entrevisto en el hombre-medida del mundo el nodo fundamental de toda densificación ontológica. El sujeto, como la comunidad, es, por lo tanto, un «demonio ancípite» invocado en apoyo de la afirmación de categorías opuestas: aquella de la dimensión individual y aquella de la esfera objetiva». (42-43)

Un elemento destacable en esta reconstrucción es la clara diferenciación entre la *communitas* de la que habla Esposito y «la teorizada por la deconstrucción francesa», ya que el «*munus*, y no el *cum*, constituye el término sobre el cual se articula este nuevo recorrido» (48). En efecto, como el propio Esposito ha destacado en repetidas ocasiones<sup>3</sup>, a la preocupación de autores como Jean-Luc Nancy por pensar el *cum*, el co-estar, o el ser singular plural, Esposito agrega la dimensión problemática del *munus*

que abre a la posibilidad de un pensamiento bio-político, en la medida en que *munus* remite a la lógica inmunitaria que predomina en el pensamiento jurídico y biomédico moderno.

En este sentido, Calabrò subraya la importancia de la vertiente bio-médica de la inmunización, particularmente a partir de la inmunidad adquirida. En efecto, es el carácter artificial de la inmunización lo que le da relevancia bio-política, al transformarse en una opción estratégica de un poder que se refiere cada vez más a la vida en cuanto tal. En este marco, Calabrò sostiene que el «dispositivo inmunitario da vuelta las relaciones de prevalencia entre poder y vida, permitiendo interpretar el desarrollo y la expansión de la vida no a partir de una oposición de principio respecto a la forma del poder moderno sino, por el contrario, de acuerdo con este último, considerado, en el fondo, como una verdadera operación inmunológica respecto a la vida misma». (54) En ese marco, Calabrò destaca la novedad de la interpretación de Esposito cuando señala que no fue la modernidad la que inventó la inmunización sino a la inversa. Es este presupuesto epistémico el que le permite al italiano deconstruir la categoría de totalitarismo que agrupa al régimen soviético, basado en una filosofía de la historia, con otro como el nazi que sería auténticamente bio-político, y, por ello, plenamente actual.

En este punto, la autora reflexiona sobre la concepción de la biopolítica en Esposito, señalando que el problema de fondo de su argumento pasa por «la identificación de un posible dispositivo «normativo» que, en el ámbito político-comunitario, esté en condiciones de conjugar las exigencias (inmunitarias) de la protección de la vida y las de la salvaguardia del conflicto inherentes a ellas». (63) La autora analiza los momentos que en la reflexión de Esposito apuntan

2 R. Esposito, *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Precedido de *Conloquium de Jean-Luc Nancy*, traducido por Carlo Rodolfo Molinari Marotto, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 30-31

3 Cfr. la entrevista a Roberto Esposito: «Il munus da cui non siamo esonerati: pensare il comune nell'ambito del bíos. Dialogo con Matías Leandro Saidel» en Roberto Esposito. *Dall'impolitico all'impersonale: conversazioni filosofiche*, Matías L. Saidel y Gonzalo Velasco (eds.), Milán, Mimesis, 2012.

hacia esta posibilidad, como es el caso del *nacimiento*, donde la vida emerge a partir del conflicto y la diferencia entre el sistema inmunitario de la madre y el del feto. Esta búsqueda de una biopolítica afirmativa en la dialéctica *communitas-immunitas* es lo que diferenciaría a la posición de Esposito de aquella «trágica» de Agamben como de la puramente afirmativa de Negri y Hardt. (65-66)

Es precisamente esta búsqueda la que lleva a Esposito a una consideración de lo impersonal. En este punto, Calabrò tiene muy en cuenta los momentos en los cuales Esposito se refiere a una línea de pensamiento que tiene en la inmanencia de la vida su elemento común (Simondon, Canguilhem, Deleuze). Sin embargo, la autora identifica correctamente el rol de S. Weil en la filosofía de Esposito, la cual marca fuertemente su reflexión desde *Categorías de lo impolítico*, influyendo posteriormente en su uso de la noción de individuación como afirmación de las formas de vida inscriptas en el *bíos*. Como señala Calabrò, ella marca no sólo el «abandono de cualquier idolatría de lo político» sino también el «giro sucesivo hacia la elaboración (influenciada por Deleuze) del tema de lo impersonal». (72)

En ese marco, Calabrò destaca que «[m]ientras lo político [...] confirma su sumisión a la forma social de la persona [...] la biopolítica marca un espacio distinto y antinómico, en el cual emergen otras formas que expresan la no-persona o lo impersonal.<sup>4</sup> Es este carácter relacional hacia otras formas de vida no limitadas a la persona —plantas, bacterias, virus o animales— lo que confiere un particular relieve al concepto de biopolítica afirmativa desde el punto de

vista ecológico». (71) Se trataría, para Esposito, de pensar una vida que va más allá del sujeto y de la persona, estableciendo relaciones impersonales con otras formas de vida. (71-74)

Esta referencia a lo impersonal, que la autora señala como «el horizonte trascendental de la reflexión de Esposito», reaparece en su relectura de la filosofía italiana, titulada *Pensiero vivente*. Para Esposito, la «diferencia italiana» está en haber desarrollado un pensamiento marginal respecto del centro de la reflexión filosófica moderna. Este pensamiento habría tenido a la vida, en su relación con la política y la historia como su preocupación constante, escapando así a las lógicas del sujeto trascendental y de la soberanía moderna. Por ejemplo, en autores como Leopardi o De Sanctis, el hombre «se hace sujeto interrogando constantemente la vida natural de la cual proviene». Según Calabrò, «el vitalismo problemático de la filosofía italiana, en su ruptura con el rigorismo intelectualista de matriz cartesiana, manifiesta así la «excedencia» de la vida frente a todo intento de definición perimetral de la ciencia». En los autores analizados por Esposito, «él vislumbra el funcionamiento de un poderoso pensamiento del conflicto inmanente a la vida». De lo cual la autora concluye, siguiendo a Esposito, que el «pensamiento italiano, desde Bruno hasta Gentile, sitúa la forma de la vida en su impersonalidad y singularidad como continua «sustracción a la dialéctica» impositiva y excluyente entre subjetivación y sujeción». (83-84)

Por todo lo dicho, el trabajo de Calabrò contribuye de manera destacable a una mejor comprensión y sistematización de la obra de Esposito a partir de una lectura ágil y sintética, pero a la vez rigurosa, que toma en cuenta gran parte de la producción bibliográfica *del y sobre* el autor. En pocas

4 Cfr. R. Esposito, Introducción a *Diez pensamientos acerca de la política*, Buenos Aires, F.C.E., p. 29 y ss.

páginas, el libro logra dar cuenta del contexto de emergencia de lo impolítico, del rol del conflicto en el pensamiento de Esposito, de la dialéctica entre *communitas* e *immunitas* y su proyección sobre la biopolítica, y de lo que caracteriza al pensamiento de lo impersonal, sin olvidar las filiaciones de todo ello en la tradición italiana. Al mismo tiempo, la autora marca la especificidad del aporte de Esposito en relación a otros filóso-

fos contemporáneos que abordan cuestiones como las de la comunidad y la biopolítica. En este sentido, es un texto sumamente útil tanto para quienes buscan tener una visión general de la obra del italiano como para quienes siguen atentamente su producción y el debate filosófico-político en el que está inmersa.

*Matías Leandro Saidel*